

Explorando la Ciudad

La Ciudad como Objeto de Conocimiento y Enseñanza en las Ciencias Sociales

Carmen Aranguren R.*

Resumen

El saber y la enseñanza de la ciudad constituyen procesos fundamentados en una epistemología de lo urbano que orienta el desarrollo educativo de este objeto de conocimiento en su complejidad y problematización. La ciudad como construcción social, donde se objetivan y apropian mutuamente lo material y lo simbólico, es el marco que otorga sentido a la memoria colectiva. En nuestro país, el proceso de urbanización caótica y masificada ha potenciado el deterioro de las condiciones de existencia humana evidenciado en las relaciones sociales, en el modo de ser ciudadano, en las redes de poder, que configuran un estilo de vida urbana. Esta realidad es una de las finalidades a abordar en la construcción de la Pedagogía de la Ciudad.

Términos Clave: Ciudad, sociedad, conocimiento, valores.

Abstract

THE CITY AS KNOWLEDGE AND TEACHING SUBJECT IN THE SOCIAL SCIENCES

The concept of the city as academic subject and source of knowledge is based on an epistemology of the urban that structures the educational de-

* Lic. en Educación, especialista en educación Superior. Coordinadora del Grupo de Investigación Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. Fac. de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes. Venezuela. Telefax: 401738-661115
• e-mail: carmenaran@hotmail.com

velopment of citizenship in all its complexity. The city, as a social construction wherein the material and the symbolic are mutually related is also a setting that provides a sense of collective memory. In Venezuela the process of massive chaotic urbanization has instigated a deterioration of the conditions for adequate human existence, and this is evidenced by the quality of social relationships, attitudes toward citizenship and the nets of power that influence the urban lifestyle. The realities of the present situation are sources for developing academic strategies.

Key Words: City, society, knowledge, values.

El Objeto de Conocimiento Ciudad

La ciudad contemporánea, como espacio de vida, ha adquirido hoy una connotación de conflicto social. En este sentido, dejó de ser un lugar donde el ciudadano pudiera expresar sus inquietudes y reconocerse en las relaciones con el otro. El reconocimiento de la realidad permite entrever un agotamiento del tiempo en que la urbe fuera un refugio para el encuentro, para el goce; una oportunidad para apropiarse del bien público en sus manifestaciones culturales, humanas, artísticas, sociales. El ritmo acelerado del progreso tecnológico ha ido delineando los perfiles de una sociocultura robótica, adecuada a la acumulación y reproducción de sobreinformación y a la estandarización de modos de vida, a la vez diferenciados y diferenciadores, de acuerdo a la capacidad de acceso de la población a los bienes y servicios de producción, consumo y creación, tanto en el orden material como en el cultural y espiritual. Con ello se ha obviado la necesidad de respuestas para afirmar los rasgos y valores propios de una sociedad que demanda transformaciones profundas en la construcción de su sentido de identidad, pertenencia y convivencia, desde el referente de un modelo sociopolítico y económico-productivo en función del bienestar humano. Aludimos en este caso, al contexto propio de la realidad venezolana.

En el estudio del desarrollo social de la ciudad en nuestro continente, no podemos obviar el origen histórico que se remonta a la existencia de sociedades que anteceden a la empresa de la conquista europea, de carácter esencialmente urbano. La ocupación del territorio en América Latina significó la apropiación política del espacio, legitimada por un acto jurídico-eclesiástico. El proceso de fundación y construcción de la ciudad, la explotación de los recursos, la organización de la población con sus jerarquías de exclusión-inclusión, y la fijación de la estructura física, hizo posible la implantación de un modelo de desarrollo urbano que propicia las condiciones para la formación de grupos y clases sociales. En Latinoamérica y en Venezuela,

particularizando la situación, la ciudad ha cumplido un papel importante en el establecimiento e implementación del proyecto político-económico hegemónico, por lo que lo urbano responde a las necesidades de reproducción de la sociedad que le sirve de soporte. “ *La sociedad occidental contemporánea ha desarrollado un tipo específico de asentamiento urbano al que se le ha denominado la ciudad moderna la cual contiene un componente estructural de estas sociedades cual es su particular lógica de diferenciación social que da cuenta de la manera como la sociedad diferencia a sus miembros y los ubica en distintas posiciones de acuerdo a las cuales intercambia y distribuye la riqueza social, entendida ésta como los bienes y servicios que produce, los privilegios que otorga, los símbolos de reconocimiento para valorar los distintos tipos de acción social y los saberes que utiliza para elegir opciones de su modo de vida*”(Amodio, E., Ontiveros, T. 1995: 49).

En este marco, nos referimos brevemente al caso del proceso urbano de nuestra ciudad. Podemos decir que Mérida constituye un espacio organizado con una especificidad sociohistórica, cultural, económica, política y religiosa propia, no significando esto, el ser considerada ajena a las condiciones del sistema nacional donde se inserta, a los modos de articulación del poder central y a las exigencias de los vínculos establecidos con entidades internacionales. Al volver la vista atrás, a finales del siglo XIX y primera mitad del XX, es posible encontrar una historia urbana desarrollada con lentitud y no menos dificultades. La misma ubicación geográfica de la urbe la hizo proclive al aislamiento que afectó el intercambio comercial, cultural, político, social, sobre todo hasta la década de 1930 cuando decae la economía cafetalera y desciende la producción de otros cultivos, característicos del relieve andino. La configuración rural de la ciudad durante este tiempo concede al sector campesino la mayoría social en ésta y sus inmediaciones. Las condiciones sociales, económicas y culturales propias de la estructura organizativa de la entidad, propiciaron la gestación y formación de grupos sociales compactos, que junto a la hegemonía de naturaleza familiar, fueron eje directivo en los distintos desarrollos localizados en la organización urbana. Un giro histórico nos remonta a procesos primigenios, anteriores a la conquista europea, cuando el espacio habitable del actual contexto urbano y sus alrededores estuvo ocupado por sociedades indígenas que demostraron capacidad organizativa y conservacionista del entorno. Resulta de interés, conocer la importancia que tiene el referente histórico prehispánico para el estudio de la génesis urbana en el desarrollo de la estructura espacial de América Latina. Es allí donde hemos de horadar en busca de con-

tinuidades y rupturas que representan la visión de la ciudad como sistema socio-cultural-histórico. Por ello, de una u otra manera, está presente la memoria de un pasado común cuya singularidad se manifiesta en las formas de representación de la realidad y en la objetivación de la realidad misma. De acuerdo a lo anterior, cabe señalar, cómo las prácticas urbanas concretas se pueden comprender en los códigos de la historia que las hace perdurar, recrearse y transformarse sin perder la impronta de su origen.

Este escenario interesa sobremanera al intentar una aproximación científica al estudio del fenómeno ciudad en sus distintas expresiones: ontológicas, temporales, sociológicas, éticas, económicas, culturales, políticas, educativas... En el recorrido de la indagación se produce un doble movimiento que unifica los procesos del pensar y la propia realidad, lo interno y lo externo; en ello, los actores sociales como sujeto y objeto de conocimiento se imbrican cognitiva y valorativamente en búsqueda de las razones que puedan explicar el origen de la ciudad, su dialéctica, su formación, su estructura, su ordenamiento, su vivir. Intentamos, entonces, fortalecer el significado de este contenido exponiendo que, en la investigación del objeto ciudad, la implicación del sujeto es unificante, no para cosificarse como simple observador, desde fuera, sino como ente constitutivo de su naturaleza vital en el proceso de creación y transformación de sí mismo en el otro reconocido. Esta postura epistemológica busca plantear que no es posible acceder al conocimiento del objeto ciudad, obviando las condiciones de vida del ser humano que la habita, como tampoco será dado entender la existencia humana separada de la sociedad, de la historia y de la cultura que definen el movimiento urbano. La ciudad es, entonces, una realidad determinada socialmente, marcada por la producción objetiva y los modos subjetivos de las relaciones sociales en su organización específica, transitada por redes complejas del poder instituido; por lo que la ciudad no puede ser considerada única, ni homogénea, ni lineal, ni monolítica, ni uniforme. Por tanto, su naturaleza depende de los procesos y modalidades de la estructura productiva del Estado que la interviene y la regula, de la confrontación de fuerzas sociales, del conjunto de representaciones simbólicas-ideológicas que la sustentan.

Es indudable que este concepto de ciudad se opone a la visión idílica sostenida por algunos pensadores clásicos. Por ejemplo, el filósofo griego Platón, en *La República*, propone un modelo utópico de ciudad considerando posible- en un primer momento- construirla en la tierra. En ella, los ciudadanos serán «buenos y civilizados»; sin em-

bargo, hemos de recordar que más adelante éste reconoce el idealismo de su planteamiento. Un salto en el tiempo nos lleva a encontrar la primera idea de Platón en la obra *Utopía* de Tomás Moro, donde Amaurote, capital de la isla irreal es una ciudad fantasma; su río no contiene agua, su autoridad no tiene pueblo... Como puede apreciarse, la referencia serviría para confrontar distintas posturas sobre la ciudad en una **historia de las ideas urbanas**. Los enfoques que idealizan el fenómeno urbano pretenden legitimar la formación de una ciudad sin conflictos, aislada del resto del mundo, con una paz quimérica, con pobladores sobrenaturales... Tales derivaciones niegan el sentido de realidad de la ciudad, es decir, la búsqueda del mejoramiento de las condiciones de vida que ofrece. En esta perspectiva, nos inclinamos por la transformación de su contexto viciado y deformado; por lo admisible y cualitativamente mejor; por el diseño de un modelo alternativo humanizado, visto como principio fundamental de la estructura social, donde el itinerario histórico del ser humano encuentre posible la recreación de su condición primera de libertad contra el estado de cautividad, alienación o privación. Las relaciones sociales urbanas, desarrolladas en un marco de complejidades, van conformando un proceso controvertido de caracteres culturales y contraculturales e identitarios que permite a los pueblos distinguirse frente a los otros. Este proceso, mediado por la memoria social, la historia vivida e interpretada y los enlaces del poder político-ideológico, configura una síntesis de producción, recreación y transformación de imágenes que transitan los distintos espacios urbanos. En resumen, un proyecto de vida contiene un proyecto de ciudad, así como un proyecto de ciudad comprende un proyecto de vida.

Por otra parte, la ciudad es también un sistema de signos que comunica valores en el testimonio de sus calles, plazas, monumentos... Este significado que transmite permite reconocerla en las costumbres; en los códigos grupales; en el modo de producir la vida social, el trabajo, las ideas; en la manera de concebir el ocio; de desarrollar las relaciones humanas/antihumanas; en la distribución y el consumo del producto social y del espacio; en la circulación de arquetipos y valores; en la trama del poder real y simbólico; en la palabra que se comunica y en la que se calla; en los imaginarios contruídos; en lo que se reproduce y en lo que se interrumpe o se detiene; en lo simple y lo complejo de su diversidad identitaria; en lo sagrado y lo profano; en la memoria y la desmemoria; en su imagen estética y en su figuración repulsiva; en fin, en lo cotidiano y lo común y en lo inusual y extraordinario. La dinámica de estas fuerzas se construye/ destruye/

reconstruye en la participación de los actores sociales históricamente situados en un contexto urbano de conflicto, sujeto a un proceso de regulación, ordenamiento o desbordamiento de sus potencialidades.

Alterada en su autenticidad, la ciudad de hoy apuesta más por un valor implícito en su propio ser y menos por lo que representa. El límite entre lo que corresponde al orden de lo público y de lo privado, aupado por el modernismo de occidente, se desdibuja gradualmente, de acuerdo con ese mismo discurso modernizador de su génesis, con la configuración del estado-nación y con la creación de la ciudad (Le Goff, 1983; Rossiud, 1987).

Según Rossana Reguillo, la propuesta para el estudio de la ciudad consiste en *“acercarse a los modos de organización de la diversidad, es decir, mirar la ciudad a través del conjunto de normas, valores, representaciones y formas de acción que organizan lo propio y lo ajeno, lo permitido y lo prohibido, las coordenadas espacio-temporales que orientan lo privado y lo público, lo laboral y lo lúdico, el tiempo cotidiano y el tiempo de excepción”* (Reguillo, R. 1996: 75). Estas entidades y procesos constituyen un soporte de significación socialmente fundado que trama la cultura urbana, entendida como *“la articulación densa y compleja de un escenario, la posición de los actores, las reglas y el dominio que poseen los actores sobre dichas reglas, los objetos- materiales y simbólicos- sobre los que operan los actores”* (Reguillo, R. 1996: 76). *“Bajo esta perspectiva la cultura urbana se constituye en la mediación entre las condiciones objetivas del entorno y la subjetividad de los actores en un proceso co-constitutivo”* (Reguillo, R. 1996: 75). Este planteamiento permite pensar la ciudad más allá de la concepción territorial/espacial, siendo entendida en condición de espacio social en dimensión múltiple donde coexisten identidades y proyectos diferenciados. Así, el contexto ciudad como construcción social en la que se objetivan y apropian mutuamente lo material y lo simbólico, es el marco que otorga sentido a la memoria colectiva cuya persistencia organiza y orienta la vida social en su conjunto, lo que define la acción transformadora de los actores en los modos de vida urbanos; de tal manera que los procesos de pensar, sentir, transitar e interactuar en y sobre el escenario ciudadano estarían mediados por la memoria colectiva tan desdibujada en la masificación urbana.

La ciudad, en nuestro tiempo, ha asumido funciones que corresponden a modalidades de fraccionamiento y de especialización urgidas por intereses económicos relacionados con la producción y el consumo. Así, el modo de ser ciudadano, el carácter de la socialidad, deviene relaciones de negociaciones e intercambio en respuesta a la exigen-

cia de compromisos laborales o de actividades de supervivencia. El proceso de urbanización caótica se ha apoderado del estilo de vida de la ciudad, atascado en el deterioro de las condiciones de existencia humana; tanto la postración de los servicios como el abuso del poder y la negligencia en la atención al ciudadano en sus necesidades fundamentales de salud, educación, trabajo, vivienda, recreación, seguridad, representan el fraude del Estado de bienestar y de la retórica del proyecto neoliberal en el nivel de lo macro y micro urbano.

La desfiguración de los espacios de asentamiento se ha ido remarcando progresivamente en nuestras ciudades, siendo notorio en el entorno de los barrios marginales y en el centro histórico de la urbe, zonas que padecen los efectos de las graves carencias socioeconómicas de la población que las ocupa o las transita. Por otras razones, entre ellas el lucro desmedido se traduce en deterioro del habitat de urbanizaciones ocupadas por los grupos más favorecidos económicamente. La concurrencia de estos hechos, junto a otros de distinta índole, ha empeorado las condiciones del contexto urbano. A propósito de la situación, las calles de la ciudad masificada muestran el verdadero rostro de un espacio degradado: la delincuencia organizada, la contaminación atmosférica y ecológica, el caos vial, la peligrosidad social, la drogadicción, la mendicidad, la perversión moral, son entre otros, algunos de los indicadores objetivos de la descomposición de un universo no apto para la vida, que, en razón de su configuración potencia un pensamiento disociado y un determinado comportamiento societal que desestructura la vida cotidiana. En un proyecto de recuperación del entorno urbano es importante asumir la necesidad de una filosofía distinta para estimar, diseñar, planificar y elaborar proyectos de mejoramiento de la ciudad y su calidad de vida. Aquí, se ha de ubicar en el centro al sujeto humano en su condición grupal, con sus aspiraciones, ideologías, carencias, oportunidades, intimidades, en base al respeto a las diferencias y al fortalecimiento de las relaciones solidarias, considerando que *“en el asentamiento humano se desarrolla un modo de vida determinado de la población residente en el cual se realizan las prácticas sociales cotidianas de los hombres que se van articulando a la realización social, es decir, al trabajo, al poder y al saber. El asentamiento humano es lugar de vida, encuentro, intercambio, conflicto, juego, creación y recreación. Es lugar del tejido social, de todo el complejo conglomerado de redes sociales de relación que se conectan desde los ámbitos más íntimos y privados de la vida social hasta los más colectivos y públicos, es lugar de socialidad”* (Amodio, E., Ontiveros, T. 1995: 48).

Hacia una Didáctica Urbana

El proceso de apropiación cognitiva-categorial, afectiva y ética-valorativa del conocimiento de la ciudad se ha de plantear desde varias direcciones: La concepción de ser humano que se pretende formar en la intencionalidad educativa; la condición del proceso histórico-social que lo fundamenta; la naturaleza del saber a desarrollar; y el modelo didáctico a emplear desde un marco teórico-práctico. Estos referentes conforman, de manera intrincada y consistente, las bases del universo educativo que en interpretación del filósofo De Morgan es « el entero alcance de un tema a debatir ». En consecuencia, al faltar la definición conceptual de uno de ellos, se afecta la relación sujeto cognoscente-objeto cognoscible, por lo que se trata de reconocer la cualidad dialéctica, la inseparabilidad, entre el mundo objetivo y el ser humano que conoce o pretende conocer la realidad. Este planteamiento es importante en la conceptualización de una didáctica, sustentada generalmente en criterios empíricos derivados de la percepción sensible de lo existente, y que en simultaneidad apunta a remarcar el conocimiento fenoménico en sentido de reducir el proceso de enseñanza-aprendizaje al estudio de las características, semejanzas, diferencias, estilos, del objeto de saber en su esfera aparential. La didáctica implícita en este contexto se fundamenta en los métodos de observación y experimentación, descripción y comprobación, para decidir la situación del conocimiento buscado en la manipulación de lo que éste representa, más no se plantea la producción y transformación de un nuevo sistema de saberes intervenido por la urdimbre del poder en un modelo hegemónico de sociedad. Por tanto, se ha de clarificar entonces, en primer lugar, el ámbito teórico-epistemológico para resolver la escogencia de procedimientos, estrategias y recursos educativos que correspondan a la postura filosófica, política, científica y pedagógica asumida. De esta manera, ni lo teórico precede a lo práctico, ni lo práctico antecede a lo teórico, simplemente lo uno se encuentra en lo otro, como procesos afirmados mutuamente. No se trata de rechazar el valor de lo empírico, pero sí de entenderlo como modo complejo e histórico de pensar la experiencia humana.

Por lo demás, al aplicar esta reflexión a la enseñanza de la ciudad en su condición compleja y problematizadora del fenómeno urbano, podemos constatar que rechaza la simple descripción, narración o exposición pedagógica; por el contrario, una **didáctica científica-crítica** se ha de proponer indagar en las propiedades, principios, relaciones y contradicciones del objeto de estudio en un contexto histórico-

social determinado. Ahora bien, ¿a quién apunta este proceso cognoscente? Indudablemente que al sujeto-alumno, ser humano, social y ciudadano, estructurado en procesos de pensamiento, de afectividades, de valores, volitivos, morales, actitudinales y prácticos, en el desarrollo de su historia individual y social. Éste, constituye el centro de las decisiones acerca de ¿qué enseñar? ¿para qué y cómo orientar todos esos procesos conducentes a sustentar la formación del alumno desde esta concepción unificante? Reconocemos que no es tarea fácil abordar la magnitud de la postura epistemológica y didáctica expuesta; pero, a riesgo de reproducir el modelo tradicional de enseñanza, hemos de repensar sus principios a fin de construir un cuerpo teórico-práctico, de carácter alternativo en la enseñanza-aprendizaje de la ciudad, pues estos fundamentos constituyen soporte en la estructuración del conocimiento urbano.

Es cierto que la simple información sobre el patrimonio de la urbe, la aprehensión de su fisonomía, la mirada a lo que contiene, la observación de su riqueza cultural y artística, la reseña de las gentes que la habitan y de las instituciones que la integran, no constituyen componentes válidos para una epistemología y una praxis transformadora de la **Pedagogía de la Ciudad**; es necesario proponer una fundamentación filosófica, política, antropológica, sociológica y pedagógica, que implique un proyecto educativo- legitimado desde esta perspectiva- para penetrar la esencia del fenómeno urbano en su condición de conocimiento/valor a ser enseñado y aprendido. Ahora bien, este marco conceptual es referencia obligada para el diseño de la didáctica en dimensión teórica-práctica que acepta su condición unificada; sin embargo, esto no significa la asunción de una postura cerrada, pues compartimos el carácter abierto de la epistemología en la duda, la aproximación, el interdiálogo, respecto al objeto de conocimiento siempre que explique el propósito de su significado y su consistencia interna.

Pensamos que el estudio de la ciudad debiera formar parte de los contenidos curriculares desde la escolaridad básica, con el propósito de introducir al alumno en el espacio y en el tiempo de la vida social a través del sentido de pertenencia, del sentimiento de convivencia y del respeto al derecho de los otros en la formación de la conciencia crítica que sustente la idea de humanismo urbano. Desde esta postura se han de combatir los estereotipos y prejuicios que circulan y se consolidan en los comportamientos socioeducativos, muchas veces sin conciencia fundada del problema. Por otra parte, es importante desarrollar capacidades que propicien la lectura deliberativa

y argumentada de la ciudad como práctica cultural para acceder a la información, a la recreación; apropiarse de la tradición artística-literaria y acercarse al conocimiento. Enseñar la ciudad significa considerar las relaciones de trabajo que en ella se producen conformando el centro de la dialéctica social urbana, pues la explicación de muchos procesos y fenómenos sociales se conjuga en el mercado de trabajo. Las relaciones sociales que se fundan en el sistema urbano no pueden ser ajenas a la inserción contextual del alumno, siendo evidente que ellas representan una realidad construída, intersubjetiva y compartida por los sujetos en las distintas instancias de la organización política-social. Este discurso revela el deseo de trascender las posiciones didácticas convencionales y de alcanzar una nueva síntesis, un concepto renovador del esquematismo pedagógico instalado en las programaciones, materiales de estudio, políticas educativas y en el pensamiento docente. «... *las intervenciones educativas que asuman el tema de la ciudad... han de facilitar la posibilidad de dialectizar tres imágenes de la ciudad: la imagen subjetiva que cada cual se forma espontáneamente; una imagen más objetiva, global y profunda que las propias instituciones educativas han de contribuir a configurar a partir de la anterior; y una tercera imagen que es la de la ciudad a construir...* (Trilla, J. 1993: 190). Es apropiado decir que la ciudad posee una densidad cognoscible de particular alcance que puede inclinar el proceso didáctico hacia la fragmentación. En este sentido, conviene aclarar que esta naturaleza del objeto de saber no justifica su tratamiento parcelado ni la concepción unidimensional de sus procesos, siendo conveniente para el desarrollo y el crecimiento cognitivo, socio-afectivo y valorativo del alumno, aprender a sumergirse en el ámbito urbano con capacidad reflexiva y de discernimiento a fin de conocer y recrear la diversidad y complejidad de la ciudad. Enseñar a interpretar sus condiciones, deformaciones, dificultades, responsabilidades y posibilidades es tarea de una **Didáctica de la Ciudad** que busca potenciar una práctica social transformadora. Propiciar estos procesos en la relación saber-enseñanza, constituye una manera de adentrarse en los laberintos de la imaginación urbana para elaborar representaciones y fortalecer la participación crítica y creativa en la producción de nuevos conocimientos, nuevos imaginarios y nuevas prácticas ciudadanas.

Bibliografía

- ACOSTA, M., BRICEÑO LEÓN R (1987). **Ciudad y Capitalismo**. Caracas. Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca.
- AMODIO, E., ONTIVEROS, T (1995) **Historias de identidad urbana**. Caracas. Universidad Central de Venezuela / Fondo Editorial Trópykos.
- ANGULO RIVAS, A (1995). «La unión federal republicana: política, autonomía y religión en Mérida». En: **Boletín de la Academia Nacional de la Historia**, (310): 95-110. Caracas. Comisión Editora La Junta Directiva.
- ARANGUREN, C et al (1999). «Análisis y Propuestas al Currículum de Educación Básica del Área de Ciencias Sociales en Venezuela» En: **Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales**. (4): 131-160. Mérida-Venezuela. Universidad de Los Andes. Facultad de Humanidades y Educación. CDCHT.
- ARENDET, H (1998) **De la Historia a la Acción**. Barcelona. Paidós / I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- BAKKER, G., C (1994) **La Explicación. Una introducción a la filosofía de la ciencia**. México. Fondo de Cultura Económica.
- CARRERAS VERDAGUER, C (1983). **La Ciudad: Enseñanzas del fenómeno urbano**. Madrid. Anaya.
- CASTELLS, M (1984). **La ciudad y las masas**. Madrid
- (1997). **La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La sociedad red**. Madrid. Alianza Editorial.
- COLOM, A., M (1995) **Después de la Modernidad**. Nuevas filosofías de la educación. Barcelona. Paidós.
- FADDA CORI, G (1993) **La Urbe Latinoamericana: Balance y Perspectivas a las Puertas del Tercer Milenio**. Caracas. Universidad Central de Venezuela. CDCHT. Acta Científica Venezolana.
- FINOCCHIO, S (1993) **Enseñar Ciencias Sociales**. Buenos Aires. Troquel Educación. Serie FLACSO-Acción.
- GENNARI, M (1998) **Semántica de la ciudad y educación**. Barcelona. Herder.
- LEFEBVRE, H (1969) **El Derecho a la Ciudad**. Barcelona. Península.
- PINILLOS, J.L (1977) **Psicopatología de la Vida Urbana**. Madrid. Espasa Calpe.
- PRATS, J., HERNÁNDEZ, A (s.f.) «Educación por la Valoración y Conservación del Patrimonio». En: **Por una ciudad comprometida con la educación**. Volumen 1. Barcelona. Ayuntamiento de Barcelona/Instituto de Educación.

- REGUILLO CRUZ, R (1996) **La Construcción Simbólica de la Ciudad. Sociedad, desastre y comunicación.** México. Iteso / Universidad Iberoamericana.
- ROSSIUD, J (1987). «El ciudadano y la vida en la ciudad». En: Le Goff, J .et al. **El hombre medieval.** Madrid. Alianza.
- TERRICABRAS NOGUERAS, J (1990) «Recorrido conceptual por la ciudad educadora» En: **La Ciudad Educadora.** Barcelona. Ayuntamiento de Barcelona.
- TONUCCI, F (1997) **La ciudad de los Niños.** Madrid. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- TRILLA BERNET, J (1993). **Otras Educaciones. Animación sociocultural, formación de adultos y ciudad educativa.** Barcelona. Anthropos.

FERMENTUM. Número 15.

I.- Tema Central. Investigar y publicar: Una relación indispensable. 1.- Las publicaciones periódicas especializadas: Una reflexión liminal. **Roberto Chacón.** 2.- Estrategia de valorización de las revistas científicas latinoamericanas. **Hebe Vessuri.** 3.- Hacia una corriente principal propia: La bibliografía socioeconómica de Venezuela (BSEV). **Leonor Pulgar.** 4.- Relación Editores-Bibliotecólogos. **Carlos Ceballos Sosa.** 5.- ¿Por qué una revista multidisciplinaria?. **Rubén Sierra Mejía.** 6.- Algunas ideas en torno a las revistas culturales. **Miguel Riera.** 7.- El porvenir del libro a partir de la experiencia canadiense. **Devis Vangeois.**

II.-Explorando la ciudad. A través de las revistas científicas de la ULA. 1.- Historia del Boletín Antropológico.(Museo Arqueológico, Centro de Investigaciones Etnológicas, Universidad de Los Andes). **Jacqueline Clarac.** 2.- Las revistas científicas en Ciencias Sociales. El caso Fermentum. (Revista Venezolana de Sociología y Antropología). **Carmen Teresa García y Oscar Aguilera.** 3.- Las revistas de la Universidad de Los Andes. **Irma Guillén.**